

ESPAÑA HOY: LEY Y ORDEN Y UNA SENSACIÓN DE QUE SE NECESITA UN CAMBIO

THE NEW YORK TIMES. 21 NOVIEMBRE 1975

HENRY GINIGER

<https://www.nytimes.com/1975/11/02/archives/spain-today-law-and-order-and-a-sense-that-change-is-needed.html>

MADRID — La España que el generalísimo Francisco Franco deja a su sucesor, el príncipe Juan Carlos de Borbón, es muy diferente de la que asumió al final de tres años de guerra civil en 1939. Pero el sistema político que reprimió el país hace casi cuatro décadas prácticamente no ha cambiado y, en consecuencia, se ha convertido en la mayor anomalía y el problema más agudo de España.

Los defensores del sistema dicen que garantizó el orden y la paz y, en consecuencia, el progreso económico y social. Otros países europeos, como Francia, Italia y Alemania Occidental, también se recuperaron de la guerra y se desarrollaron rápidamente pero bajo sistemas democráticos de gobierno. La discusión sobre si un sistema autoritario era necesario para el desarrollo en el contexto español nunca se resolverá. Lo cierto en la actualidad es que un número cada vez mayor de españoles inteligentes e informados sienten que el sistema, tal como está constituido, es más un obstáculo que una ayuda.

La población ha crecido en casi un tercio a más de 34 millones y ha cambiado en calidad. Los españoles están haciendo cosas diferentes, viviendo en lugares diferentes y disfrutando más de las cosas que las sociedades de consumo creen que contribuyen a la buena vida. Más de la mitad de la población no vive en el mismo lugar donde nació, signo de que España ha entrado en la era industrial con los consiguientes desplazamientos de población del campo a la ciudad y del campo a la fábrica o la industria de servicios.

El analfabetismo se ha reducido a la mitad, situándose ahora en 10 por ciento.

Una población mejor educada, menos aislada y más informada está comenzando a irritarse bajo un sistema cuyo paternalismo, reglas de organización y normas de conducta y moralidad estaban destinadas a otra época y otro tipo de personas.

Cualquiera que esté involucrado en una actividad económica es parte del sindicato, un sistema que huele al estado corporativo inventado por Mussolini. La idea es que todos trabajen juntos en lugar de participar en una guerra de clases. En teoría, se supone que una empresa no debe despedir a nadie y los trabajadores no deben hacer huelga. En lugar de libertad para formar y dirigir sus propias organizaciones, los trabajadores obtienen justicia social en forma de prestaciones de seguridad social.

El caso es que existen conflictos que derivan en despidos y huelgas, desaceleraciones empresariales que requieren despidos y nunca hay suficientes beneficios sociales para cubrir los requisitos en los campos de la salud y la asistencia a la vejez. El año pasado hubo tantas huelgas en España que el Gobierno finalmente llegó a reconocer que son legales y legítimas en algunos casos, aunque solo después de prolongados procedimientos.

Los trabajadores y los hijos e hijas de los trabajadores están mejor educados. La escolarización todavía no es totalmente gratuita para todos y no lo será durante al menos otros cinco años porque no hay suficientes escuelas públicas y gran parte de la educación secundaria todavía está en manos de la Iglesia Católica Romana y otras organizaciones privadas. Pero al hacer el esfuerzo educativo que tiene, el régimen de alguna manera ha ayudado a cavar su propia tumba. Ha producido una clase de ciudadanos con actitudes más informadas y críticas.

Millones de personas han podido pasar por la vida en España y nunca les ha molestado la falta de derechos básicos de disensión. Después de 40 años han aprendido a no preocuparse por la disidencia. Pero "participación" no se ha convertido en la palabra con exceso de trabajo que es

ahora sin reflejar un amplio deseo popular por algo más que simplemente sentarse al margen y observar a personas que no eligieron dirigir sus vidas.

Esto es tanto más cierto cuanto que queda mucho por hacer. En un estado supuestamente autoritario, la especulación de la tierra se ha vuelto salvaje y los paisajes urbanos y las bellezas naturales a lo largo de las costas han sido arruinadas por personas que buscan hacer una peseta rápida. La justicia social todavía requiere una reforma fiscal, de la que se ha hablado poco más. Se están vaciando regiones enteras y si España se jacta de una renta per cápita ahora superior a los 2.000 dólares, se distribuye de forma desigual entre clases y regiones.

Si un ciudadano decide preocuparse por la política y las ideas, se mete en problemas. El universitario que decida apoderarse de una sala vacía para reunirse con sus compañeros tiene que ser consciente de que vendrá la policía a disolverla. Puede leer sobre todas las películas y obras de teatro que ven otros europeos, pero no puede verlas, a menos que cruce a Francia o Portugal, lo que hace en masa. Ha habido un aflojamiento aquí también, en comparación con hace 40 años, lo suficiente como para abrir más el apetito. También en esta área, el régimen puede haber cavado su propia tumba.